

# EL GAITERO DE GIJÓN

Zarzuela en dos actos

Texto original de **Guillermo y Rafael Fernández Shaw**  
Música de **JESÚS ROMO**

Estrenada el 4 de marzo de 1953 en el Teatro Campoamor, de Oviedo

---

## ACTO PRIMERO

Patio interior del chigre de Martín Méndez, preparado para un gran festejo como lo demuestra la mesa puesta con mantel blanco y muchos cubiertos, al foro de la escena. Se ha oído, lejano, el júbilo de una alegre fiesta. Y Mateo, un mozo que acaba de llegar, cuenta a Martín cómo fue la boda de la hija de Nolón el gaitero: por poderes, ya que Xuaco, el novio, no pudo venir de Cuba, adonde marchó sin haber cumplido su servicio al rey. Fabián, el amigo de Xuaco, fue quien representó a éste en la ceremonia que fue una risa, pues quien decía y contestaba las frases de cariño de Cova, la novia, y las preguntas del señor cura, era Fabián y no Xuaco. Llegó Pin, el tamborilero, que enseguida se quedó dormido después de beber unos vasos de sidra y oyesse llegar la alegre comitiva que viene a festejar el suceso. Entran en escena todos los convidados, incluso la abuela y los parientes de Xuaco, siguiendo a Cova, Fabián, Nolón y la madrina, así como a Pacha, a quien acompañan Telva y otras mozas y mozos.

**Coro** La novia suspira alegre  
y el novio también suspira...  
y a todos envidia dan.  
¡Con el tirutirulí,  
con el tirutirulí!  
Bien dicen así los dos  
que acábanse de casar.  
La novia suspira alegre  
y enamorada;  
que... yo no sé por qué,  
amor hace suspirar.

¡Vivan los novios!  
 ¡Viva el padrino!  
 ¡Nolón! ¡Nolón!  
**Nolón** ¡El Gaitero de Gijón  
 ha casado a la su hija,  
 y es el hombre más feliz  
 que porta faja y camisa!  
 Como llevo gaita  
 me dicen gaitero  
 y en el fuelle luzco  
 terciopelo negro.  
 El fleco de seda  
 lo merqué en Oviedo.  
 Si mi fuelle sopla,  
 ¡como la mi gaita  
 juro no hay otra!  
**Coro** ¡Repica con la tu gaita  
 que yo te repico al son:  
 ¡al tirulí, tirulí,  
 tirulirón!  
**Nolón** Mi contento, amigos, nunca fue mayor.  
 Me lo dice a saltos el mi corazón.  
 Hija mía de mi alma, ¡qué *solín* me quedo!  
 Tú ya estás casada  
 y el que es ya tu esposo  
 no sabe esperar.  
**Fabián** Por el novio ausente *doyte* el parabién.  
 ¡Que vuelas feliz en brazos del mar,  
 muy lejos de aquí!  
**Nolón** Muy lejos; sí. ¡Cruzar el mar!  
**Fabián** Unirte al que es tu esposo ya.  
**Coro** Cruzar el mar.  
**Cova** Cruzar el mar siempre soñé...  
 llegar a atieras lejos de aquí...  
 cruzar el mar con la ambición  
 de navegar hacia el amor.  
 En tibias noches de intensa paz,  
 mi voz amiga resonará;  
 tendrá nostalgias de un dulce ayer  
 y claridades de amanecer.  
 Y el viento entonces traerá mi voz  
 envuelta en ecos de mi canción:  
*Tierrina* de mis amores  
 en mi corazón te llevo;

y te siento muy cerquita  
aunque sé que estás muy lejos.  
De niña junto a la playa,  
soñaba con navegar.  
Mirando saltar las olas  
me ilusionaba cruzar el mar.

La felicidad de todos les lleva a embromar a la abuela Xuana, que está enfadada con esta boda, que echa por tierra sus ilusiones de ser ella quien disfrutara de las riquezas conseguidas por el nieto, huérfano, en tierras de América; no quiere ni besar a la nueva nieta, pero se alegra cuando le dicen la comilona en que va a consistir el banquete de bodas. Fabián, el buen amigo de Xuaco y su representante con consentimiento de Telva, su novia, demuestra su alegría. Un grupo de mozos ríe entre sí y uno de ellos pregunta a Cova, que está llena de ilusión y alegría por su inmediato viaje que la llevará a los brazos de su esposo, si se llevará también al niño. Cova replica enérgica diciendo que ella no fue madre jamás, y que el niño del Xuaco, a quien alucen los malintencionados, fue el fruto de unos desgraciados amores de éste con una pobre moza que murió a poco, habiéndose llevado a la criatura al Hospicio de Oviedo, donde está... y ¡allá la abuela con él! Esta tirante situación es rota por Mingo el *vaqueiro* de alzada a quien todos rechazan y temen por sus brujerías y creencias en Xanas y bebedizos, y a quien defiende terminantemente Nolón. Viene el *vaqueiro* con unas *lecheres* misteriosas, porque encierran... lo que ya sabe Fabián: los *regalinos* que envió hace tiempo el Xuaco para que los entregara a Cova en tal día como el de hoy.

**Fabián** A las Asturias de Oviedo  
y al corazón de su amada  
el Xuaco envió regalos  
que llegaron de La Habana.  
En el nombre de tu Xuaco  
te los doy con emoción,  
pues también le represento  
con mi propio corazón.  
Desde Cuba llegó en velero,  
¡ay, ay, que sí!,  
el regalo del esposo.  
Y ha cruzado valiente el charco,  
¡ay, ay, que sí!,  
el barquito presuroso.

Un abanico de encaje,  
 ¡ay, ay, que sí!,  
 con varillas de carey,  
 y en él pintado un paisaje  
 de las Antillas del rey.

**Cova** ¡Ay, que el aire me da sus besos!  
 ¡Ay, que el aire me trae su amor!

**Fabián** ¡Da sus besos estando lejos!  
 ¡Ay, ay, que sí!  
 ¡Ay, ay, que no!

**Cova** ¡Ay, que el aire me trae sus besos  
 y con ellos la ilusión!  
 ¡Ay, ay, que sí!  
 ¡Ay, ay, que no!

**Pin** ¡Ay, ay, que sí! ¡Qué picarón!

**Fabián** ¡Una chambra de mujer  
 que es estuche de rubores  
 como nieve que al caer  
 tapaná todas las flores!  
 Tapaná todas las flores  
 como nieve al descender.  
 ¡Es estuche de rubores  
 una chambra de mujer!  
 Un joyero con mi corales  
 y con perlas en su exterior.  
 ¡Más que las perlas tú, niña, vales!  
 ¡Ay, ay, que sí!  
 ¡Ay, ay, que no!  
 Guarda en él tu ilusión de besos,  
 que allá en Cuba está tu amor.  
 ¡Ay, ay, que sí!  
 ¡Ay, ay, que no!

**Coba** ¡Que sí!

**Fabián** ¡Que no!

Echan al vaqueiro, al que invita Nolón al banquete más tarde, y el gaitero anuncia a todos que algo tiene él que decirles. Especialmente a Pachina de Navia, la ruborosa y silenciosa *mozaca* que no se separa de su lado, y a Cova, su hija, a quien pregunta si fue feliz con la vida que él le dio desde que se quedó sin madre. Ella lo afirma, así como su bondad... y el no haberla dado madrastra. Pero Nolón va a su cuento. Y su cuento se lo sabe Cova, quien coge de una mano a su padre y de otra a Pacha y les une para

que se casen en paz y en gracia de Dios, y todos ya puedan ser felices, cosa que no podía suceder mientras ella estaba soltera, por ser opinión de ella y de su padre, que con una mujer en la casa ¡ya hay bastante! Así ya se puede ella ir contenta, porque deja feliz a su padre, con su esposa ¡y con su gaita!, a la que Nolón se abraza emocionado porque...

Ye mi gaita mi tesoro,  
mi compañera leal;  
llora cuando ve que lloro  
y si río, me hace coro  
con su risa musical.

---

**Coro de mujeres** En el nombre del Señor  
la Virgen nos tiende su manto de amor.  
En el nombre del Señor  
los valles de Asturias se visten de flor.  
Bajo el sol primaveral  
dan los campos tibio olor.  
En el nombre del Señor  
la Virgen nos tiende su manto de amor.

**Nolón** Yo quiero escalar  
la cumbre mejor,  
y en ella cantar,  
Asturias, tu amor:  
¡Asturias!  
¡Patria querida!  
Relicario de bellezas;  
taller de nuevas grandezas.  
¡Ay, la, lará, lalá!  
¡Asturias!  
De tus hogares  
suben blancas espirales  
como nubes de oración.  
¡No te olvides de tu Virgen,  
que en ella tienes tu protección!  
¡No te olvides de su amor!  
¡Ay, la, lará, lalá!  
¡Asturias!  
¡Dame tu amor!

Aparece de nuevo Mingo, tan mal recibido como anteriormente; pero esta vez tienen que escucharle mejor porque trae una carta que le acaban de dar en el puerto, porque ha llegado de Cuba... y es para la tía Xuana, abuela del Xuaco. Ésta no sabe leerla y es por fin Nolón quien se hace cargo de ella entre la natural expectación de todos. Empieza a leer el gaitero. La carta no es del Xuaco, sino de un amigo y éste dice que el Xuaco llegó enfermo... Apenas se puede leer. Los mozos echan airadamente al *vaqueiro* porque él fue quien le echó mal de ojo a la carta. Martí, el del chigre, anuncia que la comida está servida. Los invitados dudan... y se van marchando, apenados, comentando la desgracia sucedida... ¡La muerte del Xuaco!

**Nolón**    ¡Ay, gaitero, gaitero,  
              que el dolor te sofoca!  
              ¡Dale cara a la vida  
              con tu gaita que llora!  
              ¡Cara a la vida!... ¡Pobre de mí!  
              ¡Suenen la gaita y el tamboril!

Intenta tocar su gaita, pero no puede. Se esfuerza; pero el dolor de su hija y el suyo propio, por ella y por la pena también de Pacha, se lo impiden.

## ACTO SEGUNDO

**Cuadro primero.** Parte de un prado en las cercanías de Gijón y próximo a una ermita que no se ve; en cambio se aprecian claramente los raíles del ferrocarril: los del primero que circuló en Asturias. Esos carriles están obstaculizados por una carreta que impide el paso del tren. Éste se ha parado y son los empleados de él quienes discuten con los mozos y mozas: éstos han querido celebrar la Romería de la Virgen como todos los años en aquel mismo lugar, y como dice Fabián y repiten todos al revisor: “¡Primero pasa la Virgen, después la locomotora!” El revisor piensa en los viajeros detenidos; pero estos bajan de los coches y se unen a los mozos, porque precisamente ellos venían a celebrar la Romería. Se llevan en volandas al revisor y quedan solos en escena Pacha y Pin, en quien ella cree encontrar grandes atractivos para que sea el novio con quien al fin se case Cova. Pacha ha de encontrarle marido pues, si no, la que no se casa es ella. Pin se resiste, y lo mismo hace Mingo, que ha llegado con sus puertas a cuesta, aunque les divierten las pretensiones de la *mozaca*.

**Pacha** ¡Ay, ay, ay, ay!  
**Ellos** *Non* llores, que el tu llanto...  
**Pacha** ¡Ay, ay, ay, ay!  
**Ellos** ...ye llanto para mí.  
**Pacha** ¡La rabia que yo tengo  
*non* puedo resistir!  
**Mingo** Pacha, deja de llorar,  
 porque, chica, digo yo,  
 que si quieres que ella case,  
 ¡sin que llueva ye mejor!  
**Pin** Yo he visto en Cova lo que tú dices:  
 unos *güeyinos* y unas narices,  
 y unas *maninas* de pan y miel.  
**Pacha** ¡Más hacendosa que tres mulleres  
 de las que en Mieres son tan famosas!  
**Pin** Y hasta, si quieres, unas *cosinas*  
 más *pegañosas* que el moscatel!  
**Mingo** Yo he visto en Cova la moza brava  
 que allá en el monte necesitaba:  
 fresca y brillante como un limón.  
**Pacha** ¡La más amante de la fabada!  
 ¡La más valiente brava *mozaca*!  
**Mingo** ¡La que en el prado cuide la vaca...  
 mientras yo fago la digestión.  
**Pacha** ¿Así es que te gusta?  
**Mingo** Me hace tilín.  
**Pacha** ¿Te agrada la Cova?  
**Pin** ¡*Non* hay que decir!  
**Pacha** ¡Cuando toque las campanas  
 a la boda de la Cova  
 las oiré con dobles ganas  
 pues serán las de mi boda!  
**Ellos** ¡Dale, dale a la campana,  
 la campana de la boda!  
**Pacha** ¡Mientras cantan por la Cova  
 la que se casa soy yo!  
 ¿De veras os gusta?  
**Mingo** ¡Me *face* tilín!  
**Pacha** ¡Menuda *mozaca*!  
**Pin** ¡*Non* hay que decir!

Mingo, al ver que viene Cova, sale disparado; Pin sale corriendo por el lado opuesto diciendo que en cuanto acabe la fiesta se va en el tren a Gijón, y Pacha se enfrenta con la casada sin casar, oyendo de sus labios que guardará luto siempre a Xuaco, sin parar mientes en la advertencia que le hace Pacha de que Nolón, su padre, se echó para atrás en lo de casarse con ella y, así, también ella se quedó viuda, ya que él insiste en que dos mujeres en una casa, ¡mujeres de sobra son! Pero llega Fabián diciendo a Cova que su padre la llama y, al marcharse ésta, Pacha quiere convencer al mozo que representó al marido en la boda, de que sea él quien dejando a Telva, su novia, se casa de veras con Cova. El mozo se ofende y le dice que Cova es sagrada para él, ¡y para todos!, y que se abstenga de buscarle novios. A estas palabras, Pacha comprende que el amor ha entrado en el pecho de Fabián sin él saberlo, y sale corriendo muy alegre.

**Fabián** ¿Dónde he llegado con mis palabras?  
 En borbotones brotó mi afán;  
 rota la cárcel de la prudencia,  
 el *paxarín* quiere volar.  
 ¡Cova! ¿En qué piensas, di?

**Cova** Pienso en el Xuaco: era como *agora*  
 este mismo prado... Me miró a los ojos  
 y él y yo cantamos lo que cantan todos  
 los enamorados.

**Fabián** Y yo, mientras veía,  
 callaba... ¡sufría!

**Cova** ¿Qué dices, Fabián?

**Fabián** Mudos testigos de vuestro idilio  
 las ansias que agitaban mi corazón.  
 Y ya entonces el fuego de tus miradas  
 encendían la llama de mi pasión.

**Cova** Si ocultaste ese fuego, no lo descubras,  
 ¡y mávalo en tu pecho, por caridad!  
 Este dolor de mi alma te pide ahora  
 el noble sacrificio de tu amistad.

**Fabián** Callando y muriendo viví muchos días,  
 sabiendo que lejos, muy lejos, te ibas.

**Cova** ¡Yo *non* puedo oírte! Olvida tus cuitas.

**Fabián** ¡*Non* puedo yo, niña, olvidar palabras de tu boca  
 [ misma!

¿A quién hablaste, a quién?  
 ¿A quién juraste, a quién?  
 ¿A quién?

**Cova** ¡Calla! ¡Por la *Santina*!

**Fabián** ¿A quién?  
 ¿A quién dijiste “quiero” con más cariño?  
 ¿De quién oíste “quiero” sino de mí?  
 ¿Cuándo con más firmeza, con más ternura,  
 tus ojos y tus labios dijeron “sí”?  
 Todo eso, Cova, me has dicho a mí.  
 ¡No me lo niegues, no!  
 ¡No te puedo olvidar  
 porque te tengo amor!

**Cova** Si yo te dije “quiero” con tal cariño,  
 tan sólo dije un “quiero” de esposa fiel.  
 Pero con inocencia de enamorada,  
 dije que “sí quería” pensando en él.  
 ¡Por la *Santina*! ¡Por Dios, Fabián,  
 no me guardes rencor!  
 ¡No le puedo olvidar  
 porque le tengo amor!

**Fabián** ¡Yo te quiero! ¡Te idolatro!

**Cova** ¡No es posible! ¡Soy del Xuaco!

**Los dos** ¡No es posible! ¡No es posible!

**Fabián** ¡Sí, mi bien!

**Cova** ¡No, Fabián!

Fabián no la quiso ofender, al contrario; pero ya sabe ella su verdadero sentimiento al que Cova lamenta no poder corresponder. El mozo anuncia a Nolón, que acaba de llegar con Pacha, su decisión de marcharse de Asturias porque ha puesto los ojos donde nunca los debió poner. Él no quiso hacer mal a nadie, por el contrario: quiso satisfacer a Pachina y a Nolón para que todos fuesen felices al serlo él. Cova, al ver los semblantes de tristeza de todos ellos, tiene un arranque de bondad y anuncia valientemente su decisión de casarse con Fabián; donde ellos quieran, pero inmediatamente. Nolón no quiere aceptar el sacrificio –aunque Pacha le dice que sí– y Fabián le pregunta si de verdad le quiere. Sí, ella le quiere; pero en nombre de aquel, del Xuaco. Él lo sabe. El amor, vendrá después. Y fingiendo una alegría que no siente, se va, toda emocionada.

**Nolón** Encrucijada de pensamiento,  
 dudas del alma... ¿Qué debo hacer?  
 Feliz sería si en esta hora  
 la voz oyese de mi deber.

Hondos cariños, fieles amores,  
firmes afanes de juventud...  
¿A cuáles oigo? ¿Por quiénes muero?  
¡Ay, gaita mía! ¡Dímelo tú!  
Tienes razón, gaita mía.  
¡Sí! ¡Lo haré...!  
Pero yo no sé si, por el dolor,  
al matar mi amor moriré también.  
¡Morir también de amor!  
¡Ay, mi gaita, no; gaita no llores!  
¡No te duelas tú de esos mis dolores!  
¡Ay, mi gaita, no!  
¡Que en mi corazón puedo yo tener  
esos dos amores!  
¡Ay, mi gaita, no; ay, mi gaita, no!  
¡Gaita no me llores!  
¡Sí! ¡Lo haré! ¡Te lo juro!  
Gaita mía, ¡me has salvado!  
Padre debo ser y, sin vacilar,  
eso sí lo haré, ¡porque tú lo quieres!  
¡Gaita mía, eres mi amor!

Y cae emocionado sobre la gaita, abrazándose a ella con intenso amor. Vuelve la algarabía de la gente joven que quiere cantar y bailar y, para ello, requieren al gaitero, al que acusan, al verle como le ven, de que está borracho. Ante esta ofensa, Nolón se pone en pie con decisión y, abrazando a su gaita, requiere el tamborín de Pin. Ambos se ponen a tocar mientras mozos y mozas cantan y bailan. En algunos momentos Nolón deja de tocar, agobiado por sus sufrimientos, y es Pin el que de un codazo le hace volver a la realidad. Nolón sopla con nuevos bríos; la danza se hace más viva y, al fin, mientras aquellos se alegran, el gaitero cae entregado al amoroso cuidado de su tamborilero.

**Cuadro segundo.** A telón corrido se oye la clásica frase del “¡Viajeros, al tren!” Y al alzarse la cortina nos encontramos frente a un panorama en pleno campo por el que está cruzando un tren de la época, con su locomotora y dos unidades de viajeros. En estas vienen, entre otros, Mingo y Pin, con Pacha.

**Pin** En el tren que han inventado  
para *dir* hasta Gijón  
vamos todos encantados  
¡y cubiertos de carbón!,  
aunque haya que empujarlo  
*pa* que llegue a la estación.

**Mingo** Cruza montes, corta prados,  
pasa ríos y *tunéles*;  
y si ha descarrilado...  
¡te regalan un chinchón!

**Todos** Ay, qué bien; ay, qué bien!  
¡Lo deprisa que se va en el tren!

**Una viajera** ¡Ay, Virgen de Covadonga,  
que yo *non* me siento bien!  
¡Ay, Pedro, que me mareo!  
¡Dile al trenero  
que pare el tren!

**Maquinista** ¡Aparta carretero!  
¡Aparta el carro!

**Mingo** A las diez hemos salido  
*dende* Oviedo *pa* el Musél  
en el rápido de Asturias  
que se acaba de poner,  
y a las dos nos han jurado  
¡que llegamos a las tres!

**Pin** *Isto* vale más, sin duda,  
que el *tilígrafo* de alambre  
porque, al verte, te saluda...  
¡todo el mundo que te ve!

**Todos** ¡Ay que ver, ay que ver,  
lo deprisa que va el tren!

**Cuadro tercero.** Un hórreo en pleno campo, al borde de un camino. Bajo él se guarecen algunas figuras y las que van llegando. A lo lejos se oye la voz de un caminante.

Santa María,  
en el cielo hay una estrella  
que a los emigrantes guía.

Un mozo trae de la mano a la tía Xuana. Pin se tapa bajo su tambor y Telva y otras mozas llegan a cobijarse de la lluvia. Pin ve que a lo lejos va mojándose Mingo, el *vaqueiro*, y le llama entre el horror de las mozas; pero llega Mingo diciendo que acaba de llevarse una gran alegría y que por ella se han rematado las penas de la *güela*: ¡acaba de ver al Xuaco! Iba tan contento por la encrucijada de la “buena gente”, cuando de improviso vio una llamarada y de ella surgió el Xuaco a la par que le preguntaba por Cova, su mujer. Se apagó la luz y la voz del Xuaco siguió hablándole para preguntarle si estaba casada la Cova, pero si no, llevársela como buen marido; Mingo le dijo que sí y se desvaneció Y a eso viene él: a llevarse a la *güelina* adonde el Xuaco se quedó.

**Cuadro cuarto.** Nuevamente estamos en el patio del chigre del acto primero. También está puesta la mesa a todo lujo, porque alrededor de ella celebran una boda: la de Nolón con Pacha. Entre risas y bromas hacen hablar al gaitero, que les cuenta su historia a su manera.

**Nolón** Yo, paisano,  
¡soy de Mieres del Camino!  
*Criome* mi madre feliz y travieso.  
Mientras me dormía me iba diciendo:  
“Tú has de ser un conde;  
marqués por lo menos.”  
Y si la mi pobre madre  
volviese a tener su *gueyos*  
vería que el noble conde  
¡*quedóse* en pobre gaitero!  
¡La *neña*, la mía *neña*,  
la más guapa de *les neñes*!  
¡Lo que quiero a la mía *neña*,  
lo llevo en los entreteles!

–Más tarde se encontró con Pachina de Navia y se pensó que sería buena esposa. Pero cuando casase la *neña*, Cova. Por fin *arreglóse* todo y llevó a Pacha al altar.

Me preguntó el señor cura  
si me quería esposar.  
“¡Pues si no quisiera, Padre,  
*non* me vendría a casar!”

Pacha no puede ocultar su felicidad, que aún le parece de fantasía. Nolón le dice que todo se lo debe a Cova; pero ésta contesta, después de abrazar a su madrastra con todo el cariño, que a otra persona es a quien se lo debe todo: ¡a Mingo! Sí, sí: al vaqueiro. Él fue quien, con sus apariciones, le encendió la chispa que iluminó el camino cierto que debía seguir. Sí él vio al Xuaco; a su manera, pero le vio. Y esto fue lo que le hizo a ella comprender que debía tener siempre a aquel que ocupaba toda su alma. ¿No dijo el Xuaco que era ella su esposa? ¿No lo fue ya ante el altar? Con este pensamiento en el ánimo se fue a Oviedo, y allí vio en el Hospicio al hijo abandonado del Xuaco, de aquellos tristes amores lejanos... Y los ojos del niño, como los del Xuaco, le miraron de tal manera que aquella misma tarde decidió la boda de su padre y Pacha, y el cumplimiento de su deber: el vivir, haciendo de madre, en el Hospicio de Oviedo; de madre de todas las criaturas desamparadas de la *tierrina* que, por lo mismo que no tienen padres, necesitan más cariño... Una Hermana de la Caridad aparece traída por Mingo... A ella se va Cova.

**Cova**    ¡Hermana, dulce mensajera!  
              ¡Contigo quiero desprender!  
              ¡Adiós a todos! Me reclama  
              la dulce voz de mi deber.

La emoción que esta declaración ha producido en todos, halla su intensidad en el padre, Nolón el gaitero, que se ha quedado como clavado en su sitio. La bendice cuando ella ha caído a sus pies para despedirse... Ella se alza y va nuevamente al encuentro de la Hermana. Nolón se abraza a la gaita que le ha entregado Pachina.

**Nolón**    Adiós, mía *fia fortunosa*,  
              que al fin hallaste la verdad.  
              ¡Mi gaita *dígate* mi gozo  
              aunque *non* deje de llorar!

**Mingo**    Adiós, *mocina fortunosa*,  
              que obedeciste el tu deber.  
              ¡Bendita Asturias con mulleres  
              que son modelo de *muller*.

Nolón forma grupo con Pacha; Fabián con Telva. Todos despiden silenciosamente a Cova que va haciendo mutis.

**Todos** ¡Asturias!  
De tus hogares  
suben blancas espirales  
como nubes de oración.  
¡No te olvides de tu Virgen,  
que en ella tienes tu protección!  
¡Asturias!  
¡Dame tu amor!

**FIN**